

Consideramos que uno de los medios de conseguirlo es la creacion del Instituto agrícola, que ofrezca un punto de contacto y centro de accion á dichos propietarios, del cual brotarán naturalmente el espíritu de clase, la excitacion del pundonor, la fé y el entusiasmo que inspiran los hechos generosos y las empresas nobles.

Ninguna lo es mas que la de regenerar la agricultura de un país, pues no hay gloria que á tal gloria exceda; y segura seria su regeneracion en Cataluña, si los grandes propietarios que residen en Barcelona se ocupasen de ella y se mostrasen agrupados, y no como ahora dispersos y estériles entre el Casino, el Liceo y círculos particulares, y reciprocamente se estimulasen excitando la aficion á las cosas del campo, que les daría tanta honra como provecho.

Dulces y bien utilizadas serian las horas que así se pasasen en el seno de una sociedad selecta, y aun cuando no debiese producir otra ventaja la creacion del Instituto, bastaria esta para que debiesen dichos hacendados preferir formar parte de él á verse inscritos en otras asociaciones, que podrán ser muy dignas, pero que de seguro no serán tan beneficiosas ni podrán jamás alcanzar el grado de prestigio que está reservado á la reunion de los propietarios de la tierra, de los poseedores de la mas sólida de todas las riquezas, de aquella á que aspiran los que han atesorado otras, de aquella que es la única que afianza la estabilidad y la posicion de las familias.

Y sin embargo la ventaja que acabamos de mencionar es la ínfima entre las que produciría el Instituto.

¡Por qué pues no le ha de tener Barcelona! Prez y honra á los que se afanan para dotar á la culta ciudad de la institucion cuya falta oscurece su brillo, y mengua para aquellos que se muestren indiferentes al llamamiento que se les ha dirigido. Su mente debe hallarse obcecada, ó seco ha de estar su corazon.

*Narciso Fages de Romá.*

---